



## Transiciones

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

Correo electrónico: victorae@colef.mx

## Dos

La cultura política de los bajacalifornianos es bipartidista. Dos partidos políticos dominan el escenario: PRI y PAN. Con sólo un par de excepciones en nuestra historia local, en el resto de los procesos electorales se han repartido a los votantes. En promedio el 90% de las preferencias se dividen entre ambos institutos políticos. Si a ello agregamos que las reglas electorales premian a dichos partidos produciendo mayor inequidad, podemos comprobar lo difícil que resulta el surgimiento de otras agrupaciones políticas que permita tener un sistema más plural y que se traduzca en mayor número de opciones políticas para los ciudadanos.

Así, lo que tenemos es una cultura política bipartidista y un sistema electoral y político que exacerba dichos valores. Esta característica de nuestra cultura política queda en evidencia ante coyunturas como la que estamos viviendo. Si alguien manifiesta que no está a favor de alguno de los dos candidatos de las alianzas que encabezan el PAN o el PRI, inmediatamente se sigue que entonces está a favor del otro. Si no estás a favor de Jorge Hank Rhon debes apoyar a José Guadalupe Osuna Millán y viceversa. No caben otras opciones. La nuestra es una cultura de blanco o negro o para decirlo en términos más precisos: de azul o rojo. De ahí la dificultad que tienen partidos como

el PRD o Alternativa o el PT para no hablar del resto de la chiquillada.

En esta cultura política bipartidista importa poco el esfuerzo que hagan los otros candidatos o candidatas a la gubernatura. Incluso pueden tener un excelente desempeño en los debates (por ejemplo en el del lunes 23 de julio) y nuestros medios ni siquiera se enteran. Evaluamos a los candidatos con una calificación de antemano. Nadie se enteró de la destacadísima participación de Jaime Enrique Hurtado de Mendoza o Carmen García Montañón. Tan es evidente que el Noticero de Televisa que difundió el debate organizado por el Instituto Estatal Electora, invitó a su estudio a Jorge Hank Rhon y José Guadalupe Osuna Millán para una entrevista postdebate; los otros tres ni existieron. Apuesto a que las invitaciones les fueron formuladas antes del evento; se daba por hecho que serían los más importantes.

Según la teoría política el mejor sistema político es el que se basa en un pluralismo limitado, es decir, en la existencia de 4 ó 5 partidos políticos consolidados. Eso promueve la pluralidad de las opciones ciudadanas. Nuestra actual legislación electoral no permite que los partidos políticos crezcan y se fortalezcan; un solo ejemplo las llamadas prerrogativas (o recursos monetarios otorgados por la autoridad electoral) se asignan según el porcentaje de votos recibidos en

la elección inmediata anterior. Pues resulta que si el 90% de los votos se repartieron entre dos agrupaciones, a los pequeños se les otorgan prerrogativas sólo para malvivir. Por eso no los vemos en los medios electrónicos: sus recursos son escasos, sus posibilidades de triunfo remotas.

Las dos únicas ocasiones que se ha roto el bipartidismo electoral en la entidad fue en elecciones presidenciales. En 1988 el candidato del Frente Democrático Nacional, Cuauhtémoc Cárdenas, obtuvo más votos que los candidatos del PRI, Carlos Salinas de Gortari, y del PAN, Manuel J. Clouthier. La segunda ocasión fue el año pasado cuando Andrés Manuel López Obrador se situó en el segundo lugar de las preferencias por arriba de Roberto Madrazo. Sin embargo, en elecciones locales las posibilidades para una tercera fuerza se reducen. La inequidad en términos de recursos y acceso a los medios electrónicos, así como una acendrada cultura política bipartidista reducen prácticamente a cero las posibilidades del PRD, Alternativa, PT o Convergencia. Los bajacalifornianos seguirán por mucho tiempo pensando todo en términos de azul o rojo. La otra variable que abona al bipartidismo es el voto útil, mismo que posteriormente habré de analizar.

El autor es investigador de El Colegio de la Frontera Norte